CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº **7311 7312**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **nucleosocios@argentina.com**

Buenos Aires, martes 13 de julio de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

NI DIOS, NI PATRÓN, NI MARIDO

(España / Argentina - 2009)

Dirección: Laura Mañá. *Guión*: Esther Goris, Graciela Maglie, Laura Mañá. *Fotografía*: Oscar Pérez. *Música original*: Mauro Lazzaro. *Montaje*: Frank Gutiérrez. *Sonido*: Jorge Stavropulos y Damián Stavropulos. *Departamento de arte:* Miguel Ojeda, Marcela Villafañe. *Vestuario*: Graciela Galán. *Elenco:* Ulises Dumont, Daniel Fanego, Ana Fernández, Joaquín Furriel, Esther Goris, Jorge Marrale, Laura Novoa, Eugenia Tobal. *Producción*: Maria José Poblador. *Productoras*: Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), San Luis Cine. *Duración original*: 100’.

Este film se exhibe por gentileza de Aleph Media

El Film

En 1896, Virgina Bolten, una conocida anarquista de treinta años, llega a Buenos Aires; donde se encuentra con su amiga Matilde que, junto con otras mujeres, está trabajando en la hilandería de Genaro Volpone, bajo las penosas condiciones de la época. Matilde, Filomena, Rosalía y otras operarias de la hilandería se reúnen en torno a Virginia para llevar a cabo un viejo proyecto: editar un periódico que denuncie la doble explotación a la que es sometida la mujer del siglo XIX; por su condición de clase y por su género. Deciden llamarlo “La voz de la mujer”.
Cuando Lucía Boldoni, “*prima Donna*” de la lírica nacional, se entera de la existencia de ese grupo de mujeres que practican de alguna manera una militancia feminista, se interesa por él y decide concurrir al baile ocultando su verdadera identidad. Todas esas mujeres empiezan a concientizarse y luchar por su propia libertad hasta que deciden cambiar sus vidas de modo que **Ni Dios, ni patrón, ni marido** las controla.
Palabras de la directora del film:
“**Ni Dios, ni patrón, ni marido** es una historia que narra la situación de la mujer a finales del siglo XIX. Sus necesidades (…), condiciones laborales y la dificultad de combinar el trabajo con la vida familiar; en definitiva, es una historia muy actual. Estas mujeres trabajadoras, activas y fuertes, no se dejan abatir por la mano dura del explotador y se unen para crear el primer periódico feminista (…) Es una historia coral que deseo narrar con gran dinamismo. En alta definición y con cámara ágil (…) Estéticamente quiero combinar la coexistencia de dos mundos que parecen opuestos: el de Lucia, cantante de ópera rodeada de *glamour*, lujo y poder; y el de las trabajadoras, un mundo lleno de penurias y necesidades. La fusión debe ser estética. La ópera cabalga sobre el sonido de las máquinas de la fábrica, y las reivindicaciones cabalgan sobre grandes banquetes donde reina la opulencia (…) El sonoro mundo del trabajador, con sus máquinas, sus gritos reivindicativos y su dolor; y el elegante y discreto ambiente de la alta sociedad, lleno de tintineos, porcelanas y pianolas. La música (...) acompaña la lucha de las mujeres y le quita dramatismo a lo que ya nos muestran las imágenes. Huyo de recrearme en las imágenes dramáticas. En mi segunda película, **Palabras encadenadas**, la historia de un asesino en serie, la música era estilo New Orleans, más propia de una fiesta popular que de un asesinato y eso fue lo que le dio mucha más fuerza a la historia.

Me gusta que cada elemento aporte sutilezas que pueden parecer opuestas. Al fin y al cabo, la combinación de todas ellas son las que forman nuestro mundo. A nuestras mujeres les pasa lo mismo; por muy diferentes que parezcan las une una condición fundamental, son personas y son libres.
Una película histórica (...) un tema fundamental: la necesidad de unirse para intentar construir un futuro mejor.

(Extraído de http://www.dpinamar.com.ar)

La película **Ni Dios, ni patrón, ni marido** narra los hechos que culminaron en la creación de “La voz de la mujer”, el periódico anarcofeminista desde el cual un grupo de pioneras bregaba por el amor libre, la igualdad de derechos y el fin de toda dominación cuando aún no despuntaba el siglo XX.
Hacia fines del siglo XIX Buenos Aires soportaba una creciente explosión demográfica; un aluvión de inmigrantes llegó a estas tierras buscando mejores condiciones de vida para descubrir que el hambre y la miseria los habían alcanzado a través del océano. Hacia 1895 el segundo Censo Nacional de Población contaba 3.954.911 habitantes en la ciudad y alrededor de 1.865.992 eran mujeres. Durante este crecimiento urbano, las jornadas de trabajo se extendieron y las condiciones económicas se precarizaron. En ese marco se conformó el movimiento obrero anarquista y socialista, que no descartaba el uso de la violencia en sus luchas.
Muchas mujeres, a las que la legislación de la época consideraba incapaces, se vieron obligadas a dejar sus hogares y velar por la subsistencia de sus hijos e hijas. Mal pagas y peor alimentadas, junto a los niños y las niñas se transformaron en la mano de obra barata de la floreciente economía y fueron sometidas a ingratas condiciones de explotación, tanto por su clase social cómo por su género. Esta serie de transformaciones en el mundo productivo impulsaron la reflexión sobre los nuevos roles que la mujer debía asumir en el concierto social.
Ambientado en este escenario, el film dirigido por Laura Mañá cuenta los acontecimientos que protagonizaron un grupo de obreras textiles junto a la anarquista Virginia Bolten y la estrella del canto lírico nacional Lucía Boldoni, quienes se unieron en pos de un objetivo: la edición de un periódico hecho por mujeres para mujeres que acercara a miles de trabajadoras la lucha por la construcción de una identidad autónoma dentro y fuera del hogar.
“La Voz de la Mujer”, el primer periódico anarcofeminista de Latinoamérica, se imprimió en forma clandestina cuando la policía y la escasez de recursos se lo permitieron; los 2000 ejemplares de cada uno de sus nueve números recorrieron fábricas y talleres brindando el espacio para difundir ideales de libertad e independencia, instalar el debate sobre el amor libre, el matrimonio, la revolución social, los abusos del poder y enseñar a las madres a educar a sus hijos en igualdad de derechos.
En su primera editorial, el periódico declaró a las mujeres “hastiadas de pedir y suplicar, de ser el juguete, el objeto de los placeres de nuestros infames explotadores o de viles esposos’ y exigió para su género ‘nuestra parte de placeres en el banquete de la vida”. “La Voz de la Mujer” sorteó persecuciones, amenazas y prohibiciones, no sólo del ámbito oficial, sino de sus propios compañeros: gran parte de los miembros varones del partido anarquista trataron de impedir que la publicación continuara.
En su segunda edición, el periódico se enfrentó a ellos llamándolos “modernos cangrejos” y acusó a los “señores maridos” de desear “tener una mujer a la que hablaréis de libertad, de anarquía, de igualdad, de revolución social, de sangre, de muerte, para que ésta os crea unos héroes” y olvidarlas en sus reclamos de justicia.
Más de cien años después de que estas voces audaces, feroces y contestatarias se levantaron, la película cuenta con Eugenia Tobal en la piel de Virginia Bolten, acompañada por Alejandra Darín, Ulises Dumont, Daniel Fanego, Ester Goris, Jorge Marrale, Joaquín Furriel, Laura Novoa entre otros y otras, constituye un paso más en el rescate de la historia y un homenaje a las pioneras de la lucha por la igualdad. Esa que aún hoy se sigue librando.

(Cynthia Eisenberg, extraído de http://palabrademujer.wordpress.com)

Ni Dios, ni patrón, ni marido es una producción modesta y lineal, que guarda fidelidad al pensamiento y la actuación de la indómita Virginia Bolten, si bien se toma algunas licencias meramente anecdóticas y le da demasiado espacio al personaje menos interesante de una cantante lírica. Discretamente ambientada y con prolijo vestuario de Graciela Galán, rescata a personajes femeninos históricos habitualmente ausentes del cine, el teatro o la TV. Y lo hace con un elenco de conocidas figuras que logran otorgarles relieve a roles apenas bocetados: la citada Tobal, Joaquín Furriel, Daniel Fanego, Jorge Marrale, Laura Novoa, María Alche, Alejandra Darín, Jorge D’Elía, la española Ana Fernández y, desde luego, Esther Goris, que se reservó el papel de Lucía, una diva de la ópera que se pasa a las filas de las anarquistas.

El film consigue transmitir con dramatismo datos de la realidad del momento: los diversos abusos de la patronal con el personal femenino, la durísima situación de las trabajadoras en el hogar, la continua persecución policial. Cada vez que abre la boca, Virginia Bolten baja línea (con frases casi siempre levantadas de sus editoriales), pero da gusto, a la vez que genera admiración su incisivo sentido crítico, escucharla alertar a los “padres de familia” con prédicas como la siguiente: “No manden a sus hijos a ese antro de depravación que es el confesionario, porque los infames frailes buscarán corromperlos y someterlos a sus perversas pasiones”. Más de un siglo después, sus palabras –que le habrán hecho caer los calzones a más de un clérigo de la época– retumban con desdichada vigencia.

(Moira Soto, 18 de junio de 2010, extraído de www.pagina12.com.ar)